

la que cuenta, aunque lo vivido posteriormente le ha ayudado a hacer una lectura adecuada de lo sentido en ese momento.

Se trata por todo ello un libro de fácil lectura, pero al mismo tiempo, de uno que no deja indiferente, pues en el discurrir de las palabras y de los capítulos, uno se va impregnado de sentimientos, que si uno se deja te van impregnando, y al mismo tiempo te van interrogando, y te ayuda a poner nombre a sentimientos que recorren el corazón. Y lo que comenzó como un simple camino exterior se convierte en un camino hacia el interior, hacia el encuentro con lo más profundo de cada uno de nosotros. [Miguel Córdoba Salmerón]

Quadri, L. *Una fabula mystica nel Seicento italiano. Maria Maddalena de Pazzi e le Estasi (1609–1611)*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 2020. XVII+320 pp.

La primera biografía de Maria Maddalena de Pazzi se sitúa en un contexto histórico en el que la Iglesia Católica, tras la reforma del Concilio de Trento, subraya los ejemplos de santidad que se dan en su seno como un argumento a favor de su valía frente a otras religiones, culturas o pueblos. San Juan de Ávila ponía el acento en este aspecto de la vida de la Iglesia Católica, afirmando contundentemente en su obra *Audi filia*, que en ningún otro lugar fuera de ella podrían encontrarse personas de una santidad tan elevada ni en tanto número como se daban dentro de ella. El siglo XVI es particularmente rico en biografías de santos, entre los que brillan con luz propia los tres grandes maestros españoles: Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz. Las biografías de este tiempo tenían en cuenta siempre las críticas lanzadas desde el mundo protestante, intentando mejorar constantemente la presentación de los santos de la época ante sus lectores. Curiosamente la figura de Maria Maddalena de Pazzi estuvo durante mucho tiempo ausente de los ámbitos de la cultura religiosa italiana, a pesar de que su primera biografía fue compuesta solamente dos años después de su muerte y en ella es posible comprobar lo acertadamente sistematizados que están los textos que describen sus experiencias extraordinarias. Este olvido se debió sobre todo a que los primeros historiadores de la literatura mística durante el siglo XIX insistieron en devaluar el mismo fenómeno místico que estudiaban. Es importante tener en cuenta que el modelo de santidad que presentan los biógrafos depende en gran parte de los documentos en los que se inspiren: diarios sobre la experiencia mística, transcripción de las visiones, cartas o relatos hagiográficos. De esta manera es evidente que, al estudiar los fenómenos extraordinarios de los místicos, deberían estudiarse igualmente los géneros literarios con los que se busca transmitir dichos fenómenos místicos. Esto puede comprobarse al comparar las dos primeras biografías de Maria Maddalena, que fueron publicadas a dos años de distancia la una de la otra: 1609 y 1611, ambas a cargo de Vincenzo Puccini. Mientras la de 1609 tiene la estructura propia de una biografía, la de 1611 añade a la biografía una antología de textos con amplios resúmenes de sus Estasi, casi como si pretendiera apoyar el valor de los textos en la santidad de su autora. La selección que hizo Puccini de los textos procedía de cuatro volúmenes muy gruesos de los cuales él seleccionó, según afirmó «las cosas más dignas». En todo caso es pertinente recordar que Maria Maddalena no escribió ninguno de estos textos, ya que todos ellos fueron dictados oralmente a compañeras del convento. La doble

biografía de Puccini produjo el efecto de que los autores posteriores produjeran obras de dos tipos: o bien de tipo biográfico o bien de tipo antológico. En la parte biográfica de Puccini se intenta descubrir el trabajo de las hermanas de comunidad de Maria Maddalena, que fueron las destinatarias directas de sus comunicaciones verbales. Igualmente se examinan las posibles influencias espirituales que pudo recibir de parte de los dominicos o de los jesuitas. Una influencia dominicana de corte más místico y una influencia jesuítica de corte más ascético. De hecho un análisis de los textos da como resultado que pueden encontrarse en ellos influjos agustinianos, dominicanos y jesuíticos, todos ellos reflejo de lo que se vivía espiritualmente en Florencia en aquel momento. La convicción de que una obra no surge exclusivamente por influjo directo del Espíritu Santo hace que en estas páginas se preste una atención especial a la estructura compleja del ser humano que se compone de conocimientos, recuerdos, adquisiciones o elaboraciones, en todo lo cual se refleja el contexto social o literario en que se produce. Y aquí es donde es posible comprobar cómo dos ámbitos de espiritualidad (el ascético y el místico), enfrentados entre sí con frecuencia, se complementan mutuamente en el ambiente espiritual del convento en el que vive Maria Maddalena. El apoyo que dieron a su convento tanto los dominicos como los jesuitas, contribuyó a que el Carmelo no reformado contribuyera a la santidad de muchas místicas italianas que siguieron los pasos de Maria Maddalena de Pazzi. [Miguel Gutiérrez]

Punsoda, A. *La lujuria*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2020. 70 pp.

En este ensayo la autora, editora y colaboradora de la revista *Diagonal*, expone a través de un recorrido de obras modernas y contemporáneas, el deseo sexual de hombres y mujeres como espacios abiertos comunicantes. El tópico de que la fuerza sexual arrastra a los hombres más sensatos recorre toda la historia del pensamiento y explica que la lujuria sea tan temida. Es un pecado capital, sin embargo, no es el pecado peor visto, pero sí el más temido y contra el cual se ha escrito más literatura. Es un lujo que durante muchos siglos solo han podido darse los hombres. La lujuria pone en peligro a la familia y contiene un componente demoníaco. Este deseo es diferente en ambos sexos y es entendido en el sujeto moderno como una instancia psíquica que se piensa y se posee en sí mismo. A lo largo de los años la confusión entre deseo y enamoramiento en los personajes femeninos de dichas obras se irá perdiendo cada vez más. El deseo no va unido a los afectos como pensamos, sino que es autónomo. En cualquier enamoramiento que sea exagerado hay un vacío anterior. El amor-pasión ha subyugado a las mujeres y hombres para llenar ese vacío que traemos de serie desde hace mucho tiempo. El deseo como contemplación de una ausencia es mucho más fértil que el estado de intranquilidad por la posesión y dominación. El enamoramiento extático mezclado con un deseo sexual desaforado coloniza el pensamiento. En dicho enamoramiento no hay aumento de uno mismo, solo colonización mental. Hay una fijación por los hombres de rasguñar el himen de las mujeres convirtiéndolo en rito de paso y elevándolo a mito. Es necesario distinguir entre “instinto sexual” y “amor sexual”, aunque hay que tener en cuenta que dicho instinto sexual es algo muy raro de ver. La lujuria es un tipo de lenguaje, es algo histórico pues atañe a ciudades y países. Todo deseo sexual es un termómetro excelente de